

# ASOCIACIONISMO Y SOCIABILIDAD FASCISTA EN LA COLONIA ITALIANA DE BARCELONA \* 1.

Rubén Domínguez Méndez<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Instituto Universitario de Historia Simancas (Universidad de Valladolid), España.

E-mail: rdominguezmendez@hotmail.com

Recibido: 7 Septiembre 2012 / Revisado: 11 Octubre 2012 / Aceptado: 2 Abril 2013 / Publicación Online: 15 Junio 2013

**Resumen:** El presente artículo pretende profundizar en la traslación realizada por el fascismo de sus estructuras de sociabilidad entre la población emigrada. Para ello, se analiza el caso concreto de la colonia italiana en Barcelona aprovechando la reciente aparición de varias publicaciones que han ofrecido nueva perspectivas sobre un grupo pequeño, en comparación con otras comunidades italianas en el extranjero, pero especialmente dinámico. Utilizando documentación anteriormente no consultada, se muestra el proceso de conquista de las antiguas asociaciones liberales y la pugna por controlar la nueva organización creada para reconducir las fórmulas de sociabilidad de la colonia. A modo de conclusión final se puede señalar que el programa fascista, con sus actividades doctrinarias y lúdicas, pudo desarrollarse en la medida que los acontecimientos políticos en España le proporcionaron la coyuntura adecuada; es decir, durante los periodos dictatoriales.

**Palabras- clave:** Asociacionismo. Sociabilidad. Fascismo. Emigración. Barcelona. España. Italia.

## Introducción.

**A**l iniciarse la Gran Guerra los datos de la emigración italiana arrojaban unas cifras de vastas proporciones. Nada menos que 15 millones de italianos habían protagonizado desde 1861 un fenómeno de masas que, además de repercutir en la vida de los países de destino,

había estimulado la creación de organismos capaces de tutelar sus intereses y de ofrecer espacios para el asociacionismo. Si estas instituciones fueron un instrumento de gran utilidad para establecer los vínculos de las colectividades emigradas, los efectos de guerra y el sentimiento de *vittoria mutilata* –transmitido en su retorno por los italianos movilizados durante la contienda– resultaron decisivos para determinar su cohesión como grupo<sup>2</sup>.

Para el fascismo estas circunstancias abrieron la posibilidad, también el reto, de trasladar la nueva ideología a los connacionales repartidos por el mundo. En la tarea se consideró imprescindible borrar la huella de las asociaciones nacidas en la etapa precedente y establecer en su lugar los denominados *fasci italiani all'estero*. Un proceso que el fascismo supervisó en las respectivas comunidades enviando personal afecto al régimen en su condición de representantes del Estado –embajadores y cónsules– o del *Partito Nazionale Fascista*<sup>3</sup>.

De un rápido vistazo a los datos de la colonia italiana en España podría caerse en la tentación de aventurar que ésta dispuso de pocas estructuras asociativas. No olvidemos que según los datos italianos la evolución de los residentes en España había sido la siguiente: en 1871, 5.561 italianos; en 1881, 8.825; en 1891, 3.877; en 1901, 5.058; en 1911, 4.440; en 1924, 3.904<sup>4</sup>. Sin embargo, en torno a Barcelona, y a diferencia de otros casos donde los italianos habían constituido colectivos reducidos<sup>5</sup>, la

comunidad italiana desarrolló una serie de instituciones capaces de defender sus reivindicaciones ante las autoridades locales e italianas. Para conocer su funcionamiento hasta la primera década del siglo XX disponemos de varias publicaciones coetáneas realizadas en tono amable y erudito. De esta tipología serían el pequeño texto aparecido en 1904 de la mano de Frangini<sup>6</sup>, y dos obras de miembros de la colonia; las memorias de Chiara<sup>7</sup> y el extenso escrito de Bignotti<sup>8</sup>; éste último, sería posteriormente utilizado como el palimpsesto con el que escribir la historia de la comunidad barcelonesa. Mayor arco cronológico, hasta la Guerra Civil, presenta el reciente libro de Santagati elaborado con datos de las anteriores publicaciones y documentación procedente de distintos archivos, entre los que destaca los de la *Casa degli Italiani*, una de las instituciones de la colonia<sup>9</sup>.

Centrándonos en el periodo que más nos interesa (1922-45), hasta los años noventa del pasado siglo existía un amplio vacío historiográfico causado por la dificultad de acceso a las fuentes archivísticas que deberían iluminar el devenir de la comunidad italiana. En este sentido, Claudio Venza, el encargado de “romper el hielo” de esta temática, apuntaba los percances que había sufrido la documentación producida por el consulado —«que rayan lo novelesco»— y que determinaron que ésta se diseminasen por archivos de varios países tras no triunfar la sublevación militar en Cataluña<sup>10</sup>. Por último, en 2009 ha aparecido el interesante trabajo de González y Vilalta en el que se reconstruye la atención prestada por los diplomáticos italianos hacia Cataluña junto a la evolución de dos instituciones en la ciudad: el consulado y el *fascio*<sup>11</sup>. Por nuestra parte, hemos reconstruido algunos aspectos de esta colonia en torno a los aspectos culturales y educativos<sup>12</sup>.

### 1. La traslación del fascismo a la colonia.

Existen tres factores que explican la consolidación de la colonia italiana en Barcelona y el posterior nacimiento de un movimiento asociativo relativamente fuerte. El primero, estaba determinado por los tradicionales contactos establecidos entre ambas penínsulas, facilitados por las similitudes culturales y la cercanía geográfica. El segundo, lo constituía el gran polo de concentración de la población italiana en torno a la ciudad condal, recogiendo en los datos oficiales que el 39% de los italianos residentes en el país, es decir

1.981, lo hacían en esa provincia<sup>13</sup>. Esta circunstancia, evidentemente, permitió contactos más fluidos que repercutieron en el desarrollo de una imagen de grupo homogénea y en la comprensión de las ventajas que podían obtener de su organización, ya fuera ante las autoridades españolas o ante las italianas. En tercer lugar, hay que señalar que la emigración italiana en España, por las similares condiciones económicas de ambos países, fue heterogénea con un importante grupo dedicado a actividades comerciales, a la gestión de negocios y a profesiones liberales, del que se presupone un aceptable nivel de instrucción y capacidad organizativa<sup>14</sup>.

Podemos dividir las redes asociativas pre-existentes en Barcelona en tres tipos según las características de sus precursores: obreras, católicas y, las más numerosas, liberales. A pesar de esta división, hay que advertir que no eran compartimentos estancos, al contrario, había cierta permeabilidad en torno a sus participantes.

La sociabilidad del sector obrero giraba en torno a bares y tabernas, en su aspecto lúdico y como punto de encuentro con connacionales de similar extracción social<sup>15</sup>. El panorama cultural en Barcelona estaba marcado por la participación en el Ateneo Enciclopédico Popular, fundado en 1902, donde entre sus actividades se impartían cursos en lengua italiana. Respecto al asociacionismo este sector estaba más interesado en movimientos de clase antes que nacionales<sup>16</sup>, hecho que determinó su importante influencia sobre las iniciativas asociacionistas del movimiento obrero español en las grandes ciudades, de manera especial sobre el anarquismo<sup>17</sup>.

Los sectores religiosos participaban de los espacios liberales aunque desarrollaron su propia actividad de asistencia a los emigrantes a través de la *Opera Bonimelli*<sup>18</sup>. Durante la guerra, desde la *Opera* se creó en 1917 el boletín *Fede e Patria* para «cubrir las necesidades espirituales de nuestros compatriotas» y de paso contrarrestar en la medida de lo posible la opinión de los germanófilos sectores católicos<sup>19</sup>. Sus actividades eran explicadas al Nuncio en Madrid del siguiente modo:

«1º Misa dominical y días festivos, y explicación del Evangelio; 2º Enseñanza de catecismo y la doctrina cristiana (...);

3º. Asistencia a los pobres y a los enfermos (...)

Ahora pretendemos extender también nuestra actividad: 1º a los emigrantes (...); 2º a los jóvenes con un círculo recreativo e instructivo; 3º a los obreros con la escuela nocturna de italiano y la biblioteca ambulante; 4º a todos con el secretariado para el pueblo.

Nuestra obra (...) al no tener otro fin que el religioso y moral de nuestros connacionales y el de una verdadera e intensa italianidad, abraza a todas las personas, de cualquier partido que sean, para formar de todos los italianos residentes en Barcelona un sólido colectivo»<sup>20</sup>.

Por último, los grupos liberales reprodujeron a pequeña escala las estructuras italianas en la colonia en varios planos. En el comercial, para promocionar e intensificar los intercambios se creó la *Camera di Commercio* de Barcelona con la mediación de los socios del comité hispano-italiano creado en 1913 en Roma y Madrid<sup>21</sup>. Su apertura fue proyectada en mayo de 1914 aunque no empezó a funcionar hasta el año siguiente<sup>22</sup>.

El campo asistencial, al margen de la sociedad *Reduci e Smobilitati* de antiguos combatientes en la guerra, originó la primera asociación italiana en Barcelona con la creación en 1865 de la *Società Italiana di Beneficenza e Mutuo Soccorso*. Pese a que las sociedades de *Mutuo Soccorso* italianas estaba ligadas a la I Internacional, esta asociación pasó a ser copada por miembros de la burguesía de la colonia que eliminaron cualquier carácter de clase y reivindicación social, llegando a ser un medio que en palabras de Claudio Venza sirvió para «la repatriación de los personajes más desafortunados»<sup>23</sup>. En 1882 la sociedad se disgregó en dos, la de *Mutuo Soccorso* y la de *Beneficenza*.

En el plano educativo, para afianzar los sentimientos de italianidad entre los connacionales se creó un sistema de escuelas alternativo al modelo español. De este modo, a partir del curso académico de 1878/79 se contrató a un maestro que se encargó de impartir lecciones de italiano dentro de una escuela española y con posterioridad funcionaron en Barcelona varias escuelas italianas gestionadas por la *Società Italiana di Beneficenza e Scuole* donde se impartía educación gratuita a los hijos

de los emigrantes. Pero a la hora de “formar italianos” la institución liberal de más calado fue la *Società Dante Alighieri*; cuyo objetivo era la exportación de la *italianità* en todas las comunidades desperdigadas por el orbe<sup>24</sup>. El primer comité en España se fundó en Barcelona en marzo de 1910 con la intención de extender su influencia por toda Cataluña<sup>25</sup>, mientras que el de Madrid se creó fugazmente al año siguiente, aunque desapareció casi de forma inmediata hasta 1934<sup>26</sup>. Su actividad se centraba en cursos de lengua y literatura italiana para adultos, conferencias y conmemoraciones. No obstante, además, esta institución llevó a cabo la apertura de una *Scuola Tecnico Commerciale*, un instituto medio, con el objetivo de que al acabar la educación elemental la juventud de la colonia pudiera «recibir aquellos conocimientos prácticos que ahora van a adquirir en otros centros no italianos» y, además, reforzar «aquellos vínculos que constituyen las fuerzas de cohesión entre los italianos residentes en el extranjero y la lejana Madre Patria»<sup>27</sup>.

Por último, en 1911 nació la *Casa degli Italiani* por iniciativa de la tercera generación de italianos en la colonia. La de Barcelona fue la primera que recibió este tipo de nombre de las que posteriormente, y de manera relevante durante el fascismo, fueron creadas en el extranjero. En enero de 1912 se trasladó al edificio situado en el número 8 del Pasaje Méndez Vigo<sup>28</sup>.

## 2. El patronato fascista Casa degli Italiani y el control de la sociabilidad.

Para ocupar los espacios que la tradición asociativa de la colonia había fundado el fascismo se valió de la ya existente *Casa degli Italiani*, creando bajo su nombre un patronato que englobaba y regulaba toda la actividad asociativa permitida y promovida por el régimen. Una acción cargada de gran fuerza simbólica ya que esta *Casa degli Italiani* había sido la imagen con la que se había identificado la comunidad. Por ello, se esperaba conseguir el reagrupamiento de todas «las actividades coloniales italianas: Consulado, *Camera di Commercio*, escuelas, asociaciones, etc.»<sup>29</sup>. Una centralización a la que debía contribuir financieramente toda la colonia:

«Connacionales, casas italianas de comercio e industria residentes en España: Institutos, Sociedades, Fábricas italiana aquí representadas, todos deben

inscribirse por honor más que por deber, participar en el sostenimiento y desarrollo de la CASA DEGLI ITALIANI, que en su nombre explica las elevadas funciones de la filantropía y de la instrucción»<sup>30</sup>.

Al frente de su administración se estableció un consejo compuesto por: un presidente, un vicepresidente, cinco consejeros, dos revisores de cuentas y un tesorero. Además, también había cuatro consejeros por derecho propio. Éstos últimos eran los respectivos presidentes de las asociaciones que continuaron teniendo cabida para el régimen: la *Società Operaia di Mutuo Soccorso*, el comité de la *Società Dante Alighieri*, la *Società Reduci e Smobilitati* y la *Cammerà di Commercio*<sup>31</sup>.

A lo largo de sus años de actividad el nuevo patronato pretendió cubrir tres funciones: a) didácticas, mediante la administración de las escuelas existentes reunidas en un organismo que se denominaría *Istituto Dante Alighieri*; b) humanitarias, continuando con la organización del servicio asistencial y de beneficencia entre los individuos más pobres de la colonia a través de un instituto creado para ello –El *Istituto Beneficenza Italiana*, presidido por el vicepresidente del consejo de la *Casa degli Italiani* y con varios delegados elegidos por el consejo que son los encargados de administrar los fondos del consejo–; y c) representativas, siendo el exponente moral y material de la unión de las asociaciones italianas para determinados fines de índole general y para la organización de eventos y rituales civiles como pueden ser las manifestaciones patrióticas, el recibimiento de invitados, la organización de fiestas y bailes en los que recaudar fondos, etc.<sup>32</sup>.

Para controlar el proceso Mussolini envió a Ferdinando Mazzini al frente del consulado en marzo de 1923. Éste, además de presidir honoríficamente el patronato, ejerció un papel equivalente al de un gobernador, informando de cualquier anomalía entre los connacionales de las provincias de Cataluña, Aragón y las Baleares. De su obra el expediente personal dice:

«Organizó la suscripción al Prestito del Littorio (...) Fueron iniciadas investigaciones por motivos políticos y penales, arrestándose peligrosos delincuentes y descubriéndose dos dañosas organizaciones de emigración clandestina. Se estrecharon las relaciones

con la población y las autoridades locales, desarrolladas las relaciones comerciales e intelectuales italo-españolas (...)»<sup>33</sup>.

En el deseo de que cualquier novedad se produjese con el previo conocimiento de este representante del Estado en el extranjero, todas las asociaciones estaban obligadas a comunicarle cualquier cambio que se estableciera en las funciones o en los miembros directivos de éstas, teniendo la capacidad de declararlas fuera de la legalidad<sup>34</sup>. La prueba del cumplimiento de esta máxima pudo constatarse en agosto de 1925 cuando el día 4 se celebró sin el visto bueno del cónsul una asamblea por parte de la asociación *Reduci e Smobilitati*. En consecuencia Mazzini no reconoció al consejo electo y abrió un periodo transitorio para preparar un nuevo estatuto para la asociación y elecciones<sup>35</sup>.

Por lo tanto, podría señalarse como las atribuciones realizadas a los consulados coincidían con una nueva dimensión de la relación mantenida entre los representantes estatales y la emigración, teniendo en cuenta que esta última había sido reconducida hacia objetivos netamente políticos y no sólo hacia la tutela de los intereses sociales, económicos y culturales de los connacionales emigrados. De tal modo, los consulados quedaron convertidos en una especie de servicios secretos en el extranjero o de centros policiales desde donde se pedían noticias sobre los connacionales sospechosos de ser contrarios al fascismo y en 1928 Grandi creó una especie de protocolo de actuación con los siguientes pasos para iniciar las pesquisas:

«1º. Que el R. Cónsul que recibe una carta en la que se piden estas noticias avise inmediatamente al interesado que se ha dado inicio a las averiguaciones sobre este particular; 2º. Que el R. Cónsul disponga las averiguaciones en la forma que juzgue más oportuna, acudiendo incluso a las autoridades locales; 3º. En caso de no obtener resultados, el R. Cónsul informará de a quién se ha dirigido, dando unas notas sobre las indagaciones realizadas e indicando qué datos serían necesarios seguir reuniendo para posteriores investigaciones»<sup>36</sup>.

Para entender el proceso de fascistización de la *Casa degli Italiani* ha sido muy útil contrastar los datos aparecidos en *I fasci Italiani*

*all'Estero*<sup>37</sup> sobre la constitución del *fascio* de Barcelona. Con ellos se aprecia cómo fueron copando importantes cargos, pasando de tener tres consejeros y un revisor de cuentas en abril de 1924 a contar, entre otros, con los cargos de vicepresidente de la *Casa degli Italiani* y presidente de la *Cammerà di Commercio* durante el bienio de 1925 y 1926 (véase el anexo final). A esto hay que sumar que el propio *Fascio*, como entidad, sería nombrado socio perpetuo *honoris causa* en 1928, y ese mismo año, dentro de la importancia que para el fascismo tuvieron los elementos simbólicos, en la reforma y ampliación de la *Casa degli Italiani* se incorporó en la fachada el símbolo del *littorio* reduciéndose considerablemente el tamaño que hasta entonces tenía el escudo de la casa de los Saboya<sup>38</sup>. Todos estos elementos daban prueba de la consolidación que se había producido en el proceso de fascistización de las estructuras asociativas que marcaron el ritmo de la sociabilidad, al menos de aquella formal, entre los italianos.

A pesar de los intentos por controlar todo el proceso y evitar enfrentamientos, no se consiguió que la transformación se efectuase de manera total sin pugnas ni desasosiegos. El principal motivo que lo provocó fue la pérdida de peso de los antiguos dirigentes coloniales que se habían labrado un puesto de prestigio entre la comunidad al frente de las organizaciones liberales. Ahora veían como la creación del patronato era una seria amenaza que podía borrar su *status* y provocar una clara merma de su autonomía y protagonismo.

Si en artículo del profesor Venza que hemos citado anteriormente, éste ya observó la situación de luchas intestinas en el seno del *fascio*, nosotros hemos encontrado otro testimonio en el campo de la acción cultural. En concreto circunscrito a la gestión de las mencionadas escuelas organizadas por diferentes asociaciones de la colonia italiana y que en esos momentos contaba con tres niveles educativos: escuela elemental, escuela media y escuela nocturna para adultos. Aquí el enfrentamiento se dio cuando el presidente de la *Società Italiana di Beneficenza e Scuole* – Amerigo Fadini, que se encargaba de la escuela elemental– quiso apropiarse de los otros dos niveles –cuya enseñanza le correspondía a la *Società Dante Alighieri*–. Para ello se refugió en los postulados fascistas, haciendo una llamada a la unidad de acción por el bien de la patria, para crear un proyecto que pretendía fusionar todas

las escuelas y ponerlas bajo la supervisión del patronato de la *Casa degli Italiani* al que había conseguido encumbrarse. Finalmente, pese a la oposición del comité local de la *Società Dante Alighieri*, el proyecto salió adelante y el nuevo instituto único pasó a llamarse *Istituto Dante Alighieri per Scuole Italiane*, sería presidido por el presidente del comité de la *Dante* en Barcelona pero quedaría bajo la esfera del nuevo patronato que le asignaría los fondos de acuerdo a la creación de la caja única para todas las asociaciones<sup>39</sup>.

La estabilidad parecía asegurada cuando el cónsul daba noticias de la asamblea general ordinaria celebrada el domingo 13 de junio de 1926 afirmando como «todas las Asociaciones aquí existente han llevado a cabo sus reuniones de acuerdo a la legalidad, circunstancia que muestra la normalidad con la que funcionan»<sup>40</sup>. Así pues, con todas las estructuras bajo el control de la *Casa degli Italiani* y con la consolidación de la fuerza del *fascio* evidenciada en 1928, sólo faltaba asistir a la fusión de los cargos de secretario del *fascio* y presidente de la *Casa degli Italiani* para poder señalar metafóricamente que los socios con los que contaba la *Casa degli Italiani* se mostraban favorables a que se vistiera la camisa negra. Este hecho se materializaría en 1935 mediante la reforma de los Estatutos de la institución<sup>41</sup>. Por otro lado, desde 1933, tras la dimisión del anterior presidente del comité de la *Società Dante Alighieri* en Barcelona, el cargo pasó a estar detentado por el propio secretario del *fascio* por petición del cónsul general al presidente de la *Società Dante Alighieri* en Roma<sup>42</sup>.

### 3. Del encuadramiento de los individuos al paraíso antifascista.

Cuando el fascismo consideró que la emigración podía tener una utilidad para su política exterior no dudó en regular la forma en la que los connacionales debían agruparse mediante el *Statuto dei fasci all'estero*. El estatuto definitivo se dio en 1928 bajo las directrices marcadas por el propio Mussolini: «El estatuto (...) que yo he emanado, y que representa el primer verdadero acto fundamental de la nueva vida de los *fasci all'estero* (...) Diplomáticos y cónsules deberán considerarlo como norma»<sup>43</sup>. Éste era el texto que los diplomáticos y cónsules debían hacer respetar en las colonias. Con ello, la nueva *italianità* equivalía a afiliarse al *fascio* y llevar a los hijos a las escuelas italianas para iniciar el

proceso de adoctrinamiento puesto que «la calificación de buen ciudadano italiano no debe ser solamente aquella honorífica de pertenecer a una gran nación (...) mandada a vuestros hijos a la escuela italiana, éste es el deber absoluto del momento»<sup>44</sup>.

Pasado el fenómeno inicial, sin embargo, la adhesión al fascismo pasó a convertirse en una carrera por poseer el carné de pertenencia a la masa que reveló bastantes contradicciones entre dogmas y actos de los “nuevos creyentes”. Las contradicciones se producían porque estos fascistas de Barcelona preferían mostrar su amor al *Duce* en los salones de la *Casa degli Italiani* antes que defender su ideología en la calle. Además, el número de socios efectivos de ésta se estancó y en 1932 sólo contaba uno más que en 1924, en total 285<sup>45</sup>. Así, los actos sociales se convirtieron en la representación de los nuevos valores fascistas con manifestaciones que mostraban continuidad respecto a los anteriores patrones y gustos de la burguesía de la colonia<sup>46</sup>. Siguió celebrándose conferencias, conciertos y audiciones, bailes para las escuelas, proyecciones de películas, etc. La diferencia fundamental fue el proceso de “nacionalización” de estas actividades de tiempo libre<sup>47</sup>. Cualquier evento servía como un acto para refrendar la identidad fascista. Una auténtica religión que contaba con su propio calendario de celebraciones.

La mujer fue colocada en un papel preferente en los actos sociales, sin embargo, se la relegó a una posición secundaria dentro de la *Casa degli Italiani*. Los estatutos no permitían que fuera socia efectiva, es decir, que tuviera voz y voto en las asambleas o que fuera elegida para los cargos, al definir que sólo serían italianos (hombres) mayores de edad. Por el contrario, se la ubicó dentro del grupo de socios donantes: junto a «las personas jurídicas, los dependientes de la Sociedad, los menores de edad y los extranjeros inscritos con cuota anual»<sup>48</sup>. Respecto a los jóvenes, el símbolo preferido que explotó el fascismo, se llevó a cabo un proceso de nacionalización mediante la educación en la fe fascista y la organización de la vida extraescolar. El *doposcuola*, la versión para los jóvenes del *dopolavoro*, se inició en Barcelona en 1927 con el *Gruppo giovanile italiano* que englobaba a cuatro categorías de jóvenes según su edad y sexo<sup>49</sup>.

La proclamación de la Segunda República en España resultó una carga de profundidad contra

las bases del fascismo cimentadas en la colonia. Ese mismo año de 1931 las actividades de la *Casa degli Italiani* habían aumentado notablemente. Desde 1928 se había puesto en funcionamiento una biblioteca que debía recoger el pensamiento de la nueva Italia, mientras que en octubre de 1930 se abrió la *Casa dei Bambini*, la *Scuola Rionale Serale di Sans* y un bachillerato para que los alumnos de las escuelas italianas pudieran acceder a las universidades españolas. También se había ampliado la sede y se había adquirido el edificio situado enfrente de la propia *Casa degli Italiani* para dar respuesta a este incremento de actividades. La situación parecía tan favorable que a inicio de 1933, se daban noticias sobre la superación de las luchas internas entre los cabecillas de la *Casa degli Italiani* y la eliminación de cualquier conflicto social en la colonia de acuerdo al ideal fascista<sup>50</sup>:

«Toda la colonia trabaja en serenidad (...) aunque esté dividida en dos categorías; los ricos, constituidos por comerciantes, industriales, agentes de navegación, etc., y los pobres formados por los descargadores del puerto (hoy parado), los cuales, por otro lado, consiguen de los ricos las ayudas necesarias. Es, en el fondo, una colonia hecha a si misma, y muy bien, y es por ello indispensable seguirla de algún modo»<sup>51</sup>.

De este modo, parece que no se quiso dar importancia al movimiento antifascista italiano que se estaba gestando en la ciudad y que durante esos años republicanos acabó por conseguir restringir el control social sobre los connacionales en el que tanto había confiado el fascismo. Casi paralelo al cambio de régimen surgió en Barcelona una organización de exiliados políticos italianos de ideología anarquista que creó un servicio de propaganda antifascista denominado *Servizio Fede*<sup>52</sup>, mientras que el 17 de mayo de 1931 se produjo un encuentro organizado por italianos donde se pedía «la rotura de relaciones diplomáticas, el asalto a los consulados, la disolución de los *fasci*, la expulsión de los fascistas y el saqueo de sus propiedades industriales y comerciales»<sup>53</sup>.

Sin duda el espacio público parecía haberse perdido de manera veloz y todo el antifascismo se había encaminado hacia Barcelona como si esta fuera la «tierra prometida» que tanto anhelaba<sup>54</sup>. La prueba que demostró que los espacios de la sociabilidad fascista iban a tener

que restringirse a los edificios oficiales se produjo el 23 de marzo de 1933. Ese día una excursión de *Avanguardisti*, *Balilla* y *Piccole Italiane* fue increpada por «una treintena de hombre, algunos de apariencia obrera (...) gritando: ¡muerte a Mussolini! ¡Abajo la Dictadura!»<sup>55</sup>. El acto en sí bien pudiera haber sido contestado por el típico *squadrismo* fascista y su modo de proceder violento, pero como reconocía el embajador en Madrid al secretario de los *fasci italiani all'estero*, los fascistas de la colonia «son empleados de empresas italianas de comercio que temen “estropearse en la plaza”», por lo que la nueva estrategia debía ser «hacer vegetar el *fascio*»<sup>56</sup>.

La nueva táctica sería una obra de proselitismo entre los españoles para ganar adeptos a la causa visto que entre los italianos las posiciones parecían fijadas. El director del *fascio* de Barcelona, Giulio Berni, recibió el encargo de intensificar los esfuerzos. Aprovechando su condición de presidente del comité de la *Società Dante Alighieri* en Barcelona puso las bases de los comités de Bilbao y San Sebastián que funcionarían después de la Guerra Civil<sup>57</sup>. Mientras, en Madrid dio sus primeros pasos la *Casa d'Italia* en la que se proyectó la creación de un *Istituto di Cultura* que finalmente se decidió trasladar a Barcelona por considerarse que, pese a la situación política, el fascismo tenía allí más recursos y acólitos. Fue inaugurado el 8 de enero de 1934<sup>58</sup>.

Dentro de esa táctica de trabajo oscuro también se intensificaron las labores de control por parte del consulado que se convirtió en un encubierto centro policial desde el que se hacían seguimientos a los elementos que más preocupaban por sus actividades subversivas<sup>59</sup>, y se ejercía la censura sobre las publicaciones que no debían introducirse en Italia<sup>60</sup>. El fracaso del alzamiento militar en Cataluña hizo que la comunidad italiana afín al fascismo se viera obligada a salir prófuga de Barcelona. Las estructuras que durante años habían controlado pasaron a manos del antifascismo, como lamentaba con palabras de incredulidad desde Milán el secretario del *fascio* de la ciudad condal, Giulio Berni, en una carta dirigida a la *Direzione degli Italiani all'Estero* el 16 de febrero de 1937: «Por un periódico rojo de Barcelona he constatado que nuestra *Casa degli Italiani* ha sido ocupada por el comité antifascista italiano de aquella ciudad, que se ha puesto súbitamente manos a la obra para reordenarla!!!»<sup>61</sup>.

Sobre la ocupación de las instalaciones que el fascismo disponía en Barcelona, tenemos el testimonio dado por el cónsul al finalizar la guerra y exponer el punto en el que se hallaban las tareas de desescombro y las reparaciones en la corriente eléctrica e instalación telefónica del consulado. Mediante dicho telegrama sabemos como la *Casa degli Italiani* fue usada como tipografía del periódico antifascista *Il Garibaldino*, centro para recoger prendas de vestir para las Brigadas Internacionales e, incluso, como alojamiento de éstas. Además, de la fachada de la *Casa* se eliminaron los escudos de los Saboya y del *littorio*, la lápida que conmemoraba a los caídos en la Gran Guerra y la placa en honor a la visita efectuada por los reyes italianos en 1924. En los locales del instituto italiano de cultura en la ciudad se había acogido a «uno de los muchos sindicatos rojos» que había procedido a la depuración de sus libros. De igual modo, la cámara italiana de comercio no había tenido un tratamiento mejor, mientras que en el pabellón italiano de la exposición de 1929 situado en Montjuich se había destruido la estatua simbolizando a Roma y estaban desprendidos los techos, aunque en este caso se reconocía que «probablemente como consecuencia del bombardeo aéreo»<sup>62</sup>.

#### 4. El efímero retorno.

A medida que la estrategia de división del territorio controlado por la República se fue consolidando, los representantes italianos se prepararon para volver a copar la hegemonía de la comunidad italiana en el país. La salida de los voluntarios de las Brigadas Internacionales del puerto de Barcelona marcó la inmediata proximidad de la caída de la ciudad en manos franquistas. La Guerra Civil se había mostrado como un útil recurso en la táctica de Mussolini en el ajedrez internacional<sup>63</sup>. Sin embargo, el fascismo tuvo que pagar un alto precio por la consecución del buscado debilitamiento de Francia<sup>64</sup>.

Si a nivel general las actividades italianas en el país se pudieron retomar casi con completa normalidad a mediados de 1938, en Barcelona hubo que esperar hasta finales del año siguiente para volver a controlar y acondicionar las anteriores estructuras. Éstas tuvieron continuidad en los puestos dirigentes. De tal modo, Giulio Berni seguía detentando los cargos de presidente de la *Casa degli Italiani* y secretario del *fascio* local, la actividad del grupo

juvenil se retomó con más fuerza y el 4 de noviembre se reabrieron las escuelas con la celebración de un acto de exaltación fascista en la *Casa degli Italiani* con la presencia de las autoridades consulares, de los representantes de la Misión militar en Barcelona, de la *Associazione Mutilati e Combattenti* y de un magnífico grupo de fascistas en camisa negra.

«Hoy a las 15:30 (...) se ha desarrollado los amplios y decorosos locales de la *Casa d'Italia* [*Casa degli Italiani*] la ceremonia de apertura de las Escuelas y de la Leva fascista. Se realizó un homenaje y se depositó una corona en el Sagrario de nuestros gloriosísimos Caídos (...) El Comandante de la *Gioventù Italiana del Littorio all'Estero* [Giulio Berni], con un impetuoso “Nosotros!”, ha cerrado la ceremonia alabando al *Duce* y cantando en coro el himno *Giovinetza*»<sup>65</sup>.

Nuevamente el devenir político en España creaba una situación favorable para inundar todos los espacios sociales que se consagraba gracias a la nueva dictadura filofascista. Como novedad a las actividades que desarrollaban tradicionalmente hay que señalar como se añadió, ante la carestía que había traído consigo la guerra, el reparto de víveres de primera necesidad entre la colectividad italiana de forma conjunta con el consulado. Entre los productos distribuidos se encontraban arroz, pasta, azúcar, harina, aceite, galletas y leche condensada<sup>66</sup>. Este retorno sólo duraría cuatro años. La entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial y la derrota del Eje supondrían el final definitivo del régimen fascista. Tras el armisticio del 8 de septiembre de 1943 y la creación del gobierno dirigido por el general Pietro Badoglio, los fascistas en España se mantuvieron a la expectativa de los acontecimientos y de la recién creada República de Saló. La acción del propio embajador Paulucci convenció a los cónsules que habían ejercido de “reyezuelos” en España de la necesidad de renegar del fascismo. Sólo mantuvieron el compromiso con el *Duce* los cónsules de Málaga y Barcelona. El cónsul de Barcelona Enrico Liberati «amigo del ex-secretario local del partido fascista (...) reunía a la colonia italiana, hablada de traición de S. M. el Rey y de S. E. Badoglio, permitía que el retrato de S. M. fuera quitado de la *Casa degli Italiani* y que fuera colocado el de Mussolini, en aquellos momentos liberado»<sup>67</sup>.

Mientras que el cónsul acabaría por rectificar su posición –plegándose a las instrucciones de Paulucci<sup>68</sup>– la escisión interna en esta ciudad se produjo cuando el director de la *Casa degli Italiani* y cabeza del *fascio*, Giulio Berni, se postuló a favor del proyecto neofascista de la *Repubblica Sociale Italiana* articulado en el norte del país. De tal forma, estos agentes trataron de reorganizar a la comunidad italiana en torno a los *fasci repubblicani*. Por su carácter clandestino conocemos pocos datos sobre la adhesión que encontró esta nueva iniciativa entre sus connacionales. Una aproximación parcial nos llega a través de su participación en diferentes manifestaciones de las que destacó la celebrada el 28 de octubre de 1944 para conmemorar la Marcha sobre Roma. Con el propósito de que esta ceremonia tuviera una mayor repercusión se establecieron contactos con las autoridades religiosas para que en las iglesias españolas de los principales núcleos de población la conmemoración contase con la colaboración de la Falange. Por su parte, según una octavilla recogida por el consulado en Barcelona, el fiduciario de la *Repubblica Sociale Italiana* en la ciudad, Emilio Carandini, había llamado a la celebración del siguiente modo:

«La Patria herida y sonrojada, aunque no vencida ni postrada, la Patria, hacia la cual especialmente los italianos en el extranjero tienen tantas deudas de gratitud, llama a la recolección de sus hijos para la celebración del 28 de octubre (...) Os invito a la Misa solemne que se celebrará el sábado 28 de octubre a las 11:30 en el Santuario de Nuestra Señora del Carmen (Avenida del Generalísimo Franco)»<sup>69</sup>.

Finalmente, según las apreciaciones hechas por la representación monárquica, la convocatoria no habría contado con la adhesión esperada por los fascistas. En Barcelona se dieron cita unos 40 italianos acompañados de autoridades españolas que vestían la camisa de Falange. Fue uno de los últimos actos públicos realizados antes de que se iniciase la definitiva desbandada y huida como prófugos de los individuos que más implicación habían mostrado con el fascismo.

### Consideración final.

La llegada al poder del fascismo fue acogida favorablemente por la élite italiana de la colonia. La defensa que el partido podía hacer del orden

y el *status* de esta burguesía –frente al «terrorismo rojo» que era especialmente amenazante en Barcelona<sup>70</sup>– fue el aliciente necesario para reconducir las liberales formas de sociabilidad al nuevo marco fascista. De este modo, las asociaciones que en los años anteriores se habían creado quedaron encuadradas dentro de un nuevo patronato por iniciativa del presidente de una de éstas. Ante la pérdida de autonomía sólo se produjo la momentánea reacción del presidente del comité local de la *Società Dante Alighieri*. Pero en ningún caso hubo grandes síntomas de hostilidad a la traslación del fascismo a la colonia, en todo caso se constatan disputas por el poder.

Dentro de la comunidad italiana podríamos hablar de la existencia de una “pequeña

aristocracia fascista”. Si en 1925 de los 284 socios efectivos de la *Casa degli Italiani*, 25 tenían distinción honorífica (19 *cavalieri* y 5 *commendatori*, es decir, el 8’8%), durante el primer directorio del *Fascio* de los 11 miembros 6 tenían el título de *cavalieri* (lo que supone el 54’5%)<sup>71</sup>.

Por último, De este modo, mientras las dictaduras de Primo de Rivera y Franco le dieron la cobertura para mantener la hegemonía y su patrón de orden, la Segunda República mostró las dificultades de la élite de la colonia “para mantener a raya” y bajo su paternal protección a los individuos más antagónicos a sus principios totalitarios.

#### ANEXO 1

<b>Cargos ocupados en la <i>Casa degli Italiani</i> por miembros Del Directorio del <i>Fascio</i> de Barcelona</b>		
<b>Directorio (1)</b>	<b>Abril de 1924 (2)</b>	<b>Bienio 1925-1926 (3)</b>
Bonavia, Giuseppe ( <i>cavaliere</i> )	Socio	Socio
Buzzanca, Nino.	Revisor de cuentas	- Consejero - Delegado de la escuela italiana
Carandini, Carlo ( <i>cavaliere</i> )	Consejero	Presidente de la <i>Cammerà di Commercio</i>
De Filippo, Carmine ( <i>cavaliere</i> )	Socio	Delegado <i>Istituto de Beneficenza</i>
De Santis, Carlo Alberto	Socio	Socio
Gullino, Cesare Augusto (ingeniero)	Consejero	- Consejero - Delegado de la escuela italiana
Longo, Mario (ingeniero, <i>cavaliere</i> )	Socio	Socio
Lupi, Pietro ( <i>cavaliere</i> )	Socio	Vicepresidente
Luzzati, Livio	Socio	Socio
Pavesio, Nino Cesare ( <i>cavaliere</i> )	Consejero	Socio
Mathieu, Felice (profesor)	No es socio	No es socio

Fuentes: (1) “Costituzione di nuovi fasci”, *I fasci italiani all'estero*, I año, 1924, núm. 2, p. 2; (2) ASMAE, Affari Politici, 1919-1930, b. 1589, 28 de abril de 1924. “Cónsul en Barcelona al Ministro degli Affari Esteri” (Mazzini-Mussolini); (3) ASMAE, Archivio Scuole, b. 656. *Bollettino delle Asociación Italiane in Barcellona. Memorie 1925*, p. 23 y 24.

**Notas.**

\* Para agilizar la lectura se ha optado por una traducción de los contenidos documentales. Por el contrario, se han mantenido el nombre de las instituciones italianas y de algunos términos específicos.

<sup>2</sup> Cfr. Sanfilippo, Matteo, *Problemi di storiografia dell'emigrazione italiana*. Viterbo, Sette Città, 2005; Scarzanella, Eugenia, "Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina", *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 245, 2009, pp. 65-93.

<sup>3</sup> Se puede realizar una aproximación a estos temas a través de las siguientes consultas: Franzina, Emilio y Sanfilippo, Matteo, *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei fasci italiani all'estero. 1920-1943*. Bari-Roma, Laterza, 2003; De Caprariis, Luca, "Fascism for Export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero", *Journal of Contemporary History*, 35/2, 2000, pp. 151-183; Gentile, Emilio, "La política estera del partido fascista. Ideología e organizzazione dei Fasci italiani all'Estero", *Storia Contemporanea*, 26/6, 1995, pp. 897-956.

<sup>4</sup> *Anuario statistico della emigrazione italiana, 1876-1925*. Roma, Commissariato Generale dell'Emigrazione, 1925, p. 1538.

<sup>5</sup> En Australia, por ejemplo, la colonia de 5.678 italianos en 1901 presentaba un grado de organización notablemente bajo; Cresciani, Gianfranco, *Fascismo, antifascismo e gli italiani in Australia (1922-1945)*. Roma, Bonacci, 1989, p.13.

<sup>6</sup> Frangini, Alfredo, *Italiani in Barcellona. Strenna nazionale. Cenni biografici*. Barcelona, Tipografía Maucci, 1904. Frangini realizó este tipo de publicaciones con numerosas comunidades en el extranjero tratando de infundir el orgullo de pertenencia a la nación italiana.

<sup>7</sup> Chiara, Bernardo, *Tipi, scene, avventure di italiani in Spagna*. Treviso, Editore Buffetti, 1907. Al haber estado al frente de una de ellas, conocía bien el funcionamiento de las asociaciones italianas en la ciudad.

<sup>8</sup> Bignotti, Angelo, *Gli italiani in Barcellona*. Barcelona, Edizioni Cronaca dell'Arte, 1910.

<sup>9</sup> Santagati, Silvio, *La Casa degli Italiani. Storia della comunità italiana di Barcellona (1865-1936)*. Mediterrània, Barcelona, 2007, pp. 23-25. El estudio de la etapa fascista ocupa una parte minoritaria del texto. La mayor virtud del libro, escrito por este profesor del Liceo Italiano de Barcelona entre 1999 y 2003, reside en la enorme recopilación de datos que efectúa. Por el contrario adolece de una exposición más clara de las citas y referencias que permitan contrastar lo expuesto.

<sup>10</sup> Venza, Claudio, "El consulado italiano de Barcelona y la comunidad italiana en los inicios del fascismo (1923-25)", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17, 1997, p. 265. Entre los archivos que recibieron la documentación se encuentra el *International Institute of Social*

*History* de Amsterdam que Venza utilizó para su artículo.

<sup>11</sup> González y Vilalta, Arnau, *Cataluña bajo vigilancia. El consulado italiano y el fascio de Barcelona (1930-1943)*. Valencia, Universidad, 2009.

<sup>12</sup> Domínguez Méndez, Rubén, "De la identidad a la propaganda cultural: las escuelas italianas en España (1861-1922)", *Investigaciones históricas*, 29, 2009, pp. 173-192.

<sup>13</sup> Las siguientes provincias eran Madrid (479 italianos, el 9,5%) y Vizcaya (342, el 6,8% del total). *Anuario Estadístico de España*, 1912, p. 126 y 127.

<sup>14</sup> Estos grupos representaban en 1930 el 29% de la población activa de la colonia; porcentaje en el que la población femenina contribuía con el 4%, aunque su ocupación fundamental eran los trabajos domésticos. *Anuario Estadístico de España*, 1934, pp. 26 y 27.

<sup>15</sup> Confirmado por documentación posterior, véase Archivo Centrale dello Stato (ACS), Ministero dell'Interno, Pubblica Sicurezza, Polizia Politica, busta (b.) 51, fascicolo (f.) 11. Una interpretación global de esta modalidad de sociabilidad en Uría González, Jorge "La taberna: un espacio multifuncional de sociabilidad popular en la Restauración española", *Hispania*, 63/214, 2003, pp. 571-604.

<sup>16</sup> En los años 30 surgió una sección italiana de la CNT-FAI. Ésta editó en plena Guerra Civil el periódico *Guerra di Classe* dirigido por el anarquista Camilo Berneri.

<sup>17</sup> Sobre la influencia de Malatesta y Bordiga véase: Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), Affari Politici, 1919-1930, b. 1586, f. 7274, 23 de abril de 1920. "Reservada, Embajador en Madrid al Ministro degli Affari Esteri" (Fasciotti-Scialoja).

<sup>18</sup> Creada en 1900 para asistir a los trabajadores emigrados a Europa, fue suprimida por el fascismo. Véase Cannistraro, Philip y Rosoli, Gianfausto, *Emigrazione chiesa e fascismo. Lo scioglimento dell'Opera Bonomelli 1922-1928*. Roma, Edizioni Studium, 1979.

<sup>19</sup> Archivo Segreto Vaticano (ASV), Nunziatura di Madrid, b. 713, f. 2. *Fede e Patria! Bolletino dell'Opera Religiosa della Colonia Italiana di Barcellona*, año 1, núm. 1, 1917.

<sup>20</sup> Id., 15 de mayo de 1921. "Director de la Opera al Nuncio en Madrid y al Segretario di Stato" (Laurentis-Ragonesi y Gasparri).

<sup>21</sup> Vid. García Sanz, Fernando, *Historia de las Relaciones entre España e Italia. Imágenes, Comercio y Política Exterior (1890-1914)*. Madrid, CSIC, 1994.

<sup>22</sup> La iniciativa más destacada con capital italiano era la factoría de Pirelli en Vilanova i la Geltrú.

<sup>23</sup> Venza, Claudio «El consulado italiano... art. cit., p. 265.

<sup>24</sup> El artículo 1 de su estatuto decía: «La *Società Nazionale Dante Alighieri* se propone tutelar y difundir la lengua y la cultura italiana fuera del Reino». Para la historia de la institución véase

Caparelli, Filippo, *La "Dante Alighieri"*. Roma, Bonacci, 1987.

<sup>25</sup> Archivo Storico della Società Dante Alighieri (ASSDA), Comitati Esteri, Barcelona, b. 35, f. 48/a, 21 de febrero de 1910. "Presidente del comité de la Dante en Barcelona al Presidente de la Dante" (Gambara-Boselli).

<sup>26</sup> Hubo una primera fundación en junio de 1911 gracias a la acción del cónsul en Madrid, Pietro Bossi, sin embargo no tuvo una gran actividad, prueba de ello es que no recibía ninguna ayuda desde el *Ministerio degli Affari Esteri* a diferencia del de Barcelona, y en enero de 1913 desapareció ante la dimisión de la presidencia del citado cónsul. Durante los años siguientes no hay documentación hasta enero de 1934.

<sup>27</sup> ASSDA, Comitati Esteri, Barcelona, b. 35, f. 48/a, 11 de mayo de 1910. "Presidente del comité de la Dante en Barcelona al Presidente de la Dante" (Gambara-Boselli).

<sup>28</sup> Santagati, Silvio, *La Casa degli Italiani...* op. cit., pp. 283.

<sup>29</sup> ASMAE, Archivio Scuole, 1923-1928, b. 656, f. 2, 26 de enero de 1924. "Cónsul en Barcelona al Ministro degli Affari Esteri" (Mazzini-Mussolini).

<sup>30</sup> Propaganda para el mantenimiento de la *Casa degli Italiani* (s.d.). En 1925 los máximos benefactores privados fueron: *Banco di Roma* con 2000 pesetas; la compañía *Valera & Ricci* con 1200; y, después, con 1000 *Productos Pirelli y Assicurazione Generale Trieste*. ASMAE, Archivio Scuole, 1923-1928, b. 656, f. 2 "Bollettino delle Asociación Italiane in Barcellona. Memorie 1925".

<sup>31</sup> Será significativo que en el intento de organizar el II Congreso de *fasci all'estero* se invitara a las siguientes instituciones: *fasci all'estero*, asociaciones de combatientes, *Società di Beneficenza e di Mutuo Soccorso*, institutos culturales, *Società Dante Alighieri*, cámaras de comercio, *dopolavoro* y grupos juveniles. "Circular del 29 de marzo de 1930", *Raccolta delle Circolari e Istruzioni Ministeriali Riservati, Vol. II dal 15 marzo 1907 al 31 dicembre 1933*. Roma, Tipografia Riservata del Ministero degli Affari Esteri, 1934, documento núm. 271.

<sup>32</sup> ASSDA, Comitati Esteri, Barcelona, b. 35, f. 48/a, marzo de 1923. "Copia de la Constitución de la Società Casa degli Italiani".

<sup>33</sup> ASMAE, Archivio del Personale, serie I, b. M-44, s.d. "Pro-memoria".

<sup>34</sup> "Circular del 03 de enero de 1926", *Raccolta delle Circolari...* op. cit., documento núm. 107.

<sup>35</sup> ASMAE, Archivio Scuole, 1923-1928, b. 656, f. 2 "Bollettino delle Asociación Italiane in Barcellona. Memorie 1925", p. 7.

<sup>36</sup> "Circular del 09 de febrero de 1928", *Raccolta delle Circolari...* op. cit., documento núm. 84.

<sup>37</sup> "Costituzione di nuovi Fasci", *I fasci italiani all'Estero*, I año, 1924, núm. 2, p. 2. El primer número apareció el 15 de mayo de 1924. De periodicidad semanal, desde el 7 de junio de 1925 pasó a llamarse *Il Legionario*.

<sup>38</sup> Se puede apreciar en el proyecto de reforma en ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 833.

<sup>39</sup> Id., 21 de julio de 1923. "Presidente del Istituto Dante Alighieri en Barcelona al Presidente de la Dante" (Ferla-Boselli).

<sup>40</sup> ASMAE, Archivio Scuole, 1923-1928, b. 656, f. 2, 14 de julio de 1926. "Cónsul General en Barcelona al Direttore Generale delle Scuole italiane all'estero" (Mazzini-Trabalza).

<sup>41</sup> González y Vilalta, Arnau, *Cataluña bajo vigilancia...* op. cit., p. 40.

<sup>42</sup> ASSDA, Comitati Esteri, Barcelona, b. 35, f. 48/b, 20 de abril de 1933. (Probizer-Felicioni).

<sup>43</sup> "Circular del 06 de febrero de 1928", *Raccolta delle Circolari...* op. cit., documento núm. 167.

<sup>44</sup> ASSDA, Comitati Esteri, Barcelona, b. 35, f. 48/a, 1 de septiembre de 1923. Propaganda del Istituto Dante Alighieri.

<sup>45</sup> ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834. "Casa degli Italiani, Memoria e rendiconto, 1932", p. 24.

<sup>46</sup> Véase Salvatti, Mariuccia, *L'inutile salotto. L'abitazione piccolo-borghese nell'Italia fascista*. Turín, Bollati Boringhieri, 1993.

<sup>47</sup> Sobre los inconvenientes de "mezclarse" con los sectores más populares véase Ridolfi, Maurizio, "Gli spazi della vita pubblica", en De Luna, Giovanni (*et al.*), *L'Italia del Novecento. Le fotografie e la storia. Vol II, La società in posa*. Turín, Einaudi, 2006, p. 23 y ss.

<sup>48</sup> En 1925 sólo había 27 socias. ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 834. "Bollettino delle Asociación Italiane in Barcellona. Memorie 1925", p. 23 y 24.

<sup>49</sup> La estructura original en Italia tenía otras tres categorías: *i figli della lupa* (entre 6 y 8 años), *giovani fascisti* (chicos de entre 18 y 22 años) y *giovani fasciste* (chicas de 18 a 22 años). Cfr. Zapponi, Niccolo, "Il partito della gioventù. Le organizzazioni giovanili del fascismo 1926-1943", *Storia contemporanea*, 4-5, 1982, pp. 569-633.

<sup>50</sup> Las luchas por el control del *Fascio* habían hecho necesario que el cónsul lo disolviera a principios de 1925, siendo reconstituido el 9 de mayo.

<sup>51</sup> ASMAE, Direzione Generale per le Relazioni Culturali – Archivio Scuole, b. 114. "Relación de la inspección realizada del 3 al 14 de abril de 1933", p. 5.

<sup>52</sup> ACS, Ministero dell'Interno, Pubblica Sicurezza, Divisione Affari Generali e Riservati, 1930-31, b. 402, f. K1A-12, 4 de septiembre de 1931. "Apunte".

<sup>53</sup> Id., b. 397, f. J4-1, 08 de julio de 1931. *Ministero affari esteri al Ministero dell'Interno*. Sobre la acción de los anarquistas italianos vid. Venza, Claudio, "Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta", VV. AA., *La Resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*. Milán, Zero in Condotta, 2005, pp. 115-138.

<sup>54</sup> ACS, Ministero dell'Interno, Pubblica Sicurezza, Polizia Politica, Materia, b. 51, f. 11, 23 de febrero de 1932. "Apunte reservado".

<sup>55</sup> «hemos creído oportuno cambiar el destino de nuestra excursión para no exponer a nuestros chicos al peligro violento de los elementos subversivos y anti-italianos». Hay cuatro interesantes fotos sobre el incidente. ASMAE, Archivio Scuole, b. 834, 24 de marzo de 1933. "Directora de la escuela elemental al Cónsul en Barcelona" (Federici-Romanelli).

<sup>56</sup> ASMAE, Archivio Scuole, b. 882, 19 de agosto de 1933. "Reservadísimo-personal, Embajador en Madrid al Director general degli Italiani all'Estero" (Guariglia-Parini).

<sup>57</sup> Vid. ASSDA, Comitati Esteri, Bilbao, b. 52, f. 65; San Sebastián, b. 35, f. 530.

<sup>58</sup> ASMAE, Archivio Scuole, b. 882, 20 de enero de 1934. "Consulado en Barcelona al Director general degli Italiani all'Estero" (Parini). Para la labor de proselitismo en los años de la II República vid. Saz Campos, Ismael, *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1986, p. 103 y ss; Domínguez Méndez, Rubén, "Fascismo italiano e Seconda Repubblica in Spagna: le istituzioni e le politiche culturali", *Memoria e Ricerca*, 36, 2011, pp. 125-144. Para el caso de Barcelona González Vilalta, Arnau, "La propaganda fascista italiana en Barcelona (1934-1936)", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 18, 2007, pp. 255-272.

<sup>59</sup> "Circular del 21 de julio de 1928", *Raccolta delle Circolari...* op. cit., documento núm. 199.

<sup>60</sup> Puede seguirse esta actividad a través de ASMAE, Minculpop, b. 59, f. 51.

<sup>61</sup> ASMAE, Direzione Generale per le Relazioni Culturali – Archivio Scuole, I versamento, 1936-1945, b. 114.

<sup>62</sup> Para la reconstrucción de los desperfectos se pedía un fondo de 20.000 pesetas. ASMAE, Direzione Generale per le Relazioni Culturali – Archivio Scuole, II versamento 1925-1945, b. 71, 7 de enero de 1939. "Cónsul de Italia en Barcelona (Bossi) al Ministero degli Affari Esteri".

<sup>63</sup> Vid. Cantalupo, Roberto, *Fu la Spagna. Ambasciata presso Franco. Febbraio-Aprile 1937*. Milán, Mondadori, 1948; Saz Campos, Ismael y Tusell, Javier, *La intervención italiana en la guerra Civil a través de los telegramas de la "Missione Militare Italiana in Spagna" (15 diciembre 1936-31 marzo 1937)*. Madrid, CSIC, 1981, p. 24 y ss.

<sup>64</sup> Saz Campos, Ismael, "El fracaso del éxito: Italia en la guerra de España", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 5, 1992, pp. 105-128.

<sup>65</sup> ASMAE, Direzione Generale per le Relazioni Culturali – Archivio Scuole, I versamento, 1936-1945, b. 114, 4 de noviembre de 1939. "Maestro Luigi Minone de la escuela elemental de Barcelona a la Direzione Generale Scuole all'Estero".

<sup>66</sup> ASMAE, Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 60, f. 1, s. f. 2.7.

<sup>67</sup> ASMAE, Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 68, 1 de febrero de 1944. "Extracto de la relación del Mayor Luigi Caputo".

<sup>68</sup> Vid. ASMAE, Personale, Serie I, Diplomatici e consoli, b. 33-L, f. 29 Enrico Liberati.

<sup>69</sup> ASMAE, Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 86, f. 4.

<sup>70</sup> ASMAE, Affari Politici, 1919-1930, b. 1586, f. 7276, 27 de enero de 1922. "Reservado, Embajador en Madrid al Ministro degli Affari Esteri" (Valminuta-Schanzer).

<sup>71</sup> No es el sentido exacto que le dio su ideólogo Camillo Pellizzi que se refería a una minoría selecta en términos políticos, no sociales. No obstante el fascismo reclutó importantes nombres de entre la aristocracia como Dino Grandi. Vid. Pellizzi, Camillo, *Fascismo - aristocracia*. Milán, Alpes, 1925.